

## **Barnes y Borges: una mirada ajena de lo propio**

Leticia Moneta

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

[leticitamoneta@yahoo.com.ar](mailto:leticitamoneta@yahoo.com.ar)

### **Resumen**

Este trabajo propone leer la compleja configuración identitaria que postula Julian Barnes a partir de dos grandes máscaras, Imperio y resto, y relacionarlo con Jorge Luis Borges.

Barnes se piensa como si fuera un extranjero en el seno de Lo Inglés. En sus textos lo propio (el Imperio) empieza a ser pensado desde lo ajeno (Francia, Malvinas, el Comunismo) y la filiación borgeana es explícita y evidente. Borges es un excelente interlocutor para la problemática del “resto”, de los márgenes, las notas al pie, lo “otro”.

La obra de Borges es un referente para Barnes, quien recuerda una frase suya: “la literatura de una nación no es sólo lo que esa nación decide que sea, sino también lo que otras naciones deciden que sea”. En *Las palabras y las cosas* Foucault destacaba la capacidad del texto borgeano para provocar “una larga vacilación e inquietud en nuestra práctica milenaria de lo Mismo y lo Otro”. Lo mismo y lo otro: el imperio y el resto. La lista que muestra la falsedad de toda lista.

Barnes destaca algo inusual en Borges, que deja en claro su simpatía y marca su mutua desconfianza de los nacionalismos: “...durante la guerra de Malvinas, nos recordó que la obligación del escritor es decir la verdad más allá de la popularidad. Es lo que hizo con su comentario, brillante y sagaz, de que la guerra no era más que ‘dos pelados peleándose por un peine’”.

Analizaré aquí la articulación entre cultura e identidad. La identidad no es la suma de rasgos ni es inherente al sujeto o nación en sí mismo (Stuart Hall). La perspectiva de los estudios culturales nos permitirá recorrer las tensiones de la identidad en la obra de Barnes y Borges y los estudios postcoloniales problematizar la visión del Imperio sobre el “otro”.

### **Abstract**

This paper seeks to look into the complex identitary setting Julian Barnes proposes based on these two big masks: Empire and Rest, and relate it with Jorge Luis Borges.

Barnes thinks of himself as a stranger in the bosom of Englishness. In his works, one's identity (the Empire) begins to be considered as the Other's point of view (France, Falklands, Comunism) and the relationship with Borges becomes explicit and evident. Borges is an excellent interlocutor for predicaments such as what is 'rest', marginal, footnotes, otherness. Borges' works is a reference for Barnes who remembers one saying of his: “a nation's literature is not only what that country decides its literatue is, but also what other nations decide it is”. In *The Order of Things* Foucault recalled the ability of Borges' works to “disturb and threaten with collapse our age-old distinction between the Same and the Other”. Same and Other: Empire and Rest. The list that shows off the falseness of every list.

Barnes points out something unusual in Borges which highlights his liking and the mutual distrust towards nationalisms: “During the Falklands War he reminded us that a writer's duty is to say the truth notwithstanding popularity. That is what he did with his hilarious and brilliant remark about the war being nothing but 'two bald men fighting over a comb’”.

I will work here with the relation between culture and identity. Identity is not the addition of characteristics nor is it inherent to the subject or nation in itself. From the point of view of Cultural Studies we will reflect over the tensions of identity in the works on Barnes and Borges and Postcolonial Studies will enable us to consider the idea of the Empire and the Other.

El presente trabajo busca iluminar la obra de Julian Barnes a partir de cierta filiación borgeana que nos permitirá indagar en la compleja configuración identitaria que elaboran los textos del inglés a partir de la dicotomía Imperio vs. resto. Proponemos leer a Barnes a partir de esta noción que aparece en *Nothing to be Frightened Of*, uno de sus últimos libros. Allí, el narrador, hablando acerca del hábito de coleccionar estampillas, crea para sí una nueva categoría de selección a la que llama “Resto del Mundo”, para diferenciarse de su hermano, que se especializaba en “Imperio Británico”. Cuando en el colegio le preguntan: “So, Barnesy, what do you collect?”<sup>1</sup>, él responde “Rest of the World”<sup>2</sup>. (Barnes 2008: 5) Esta noción nos permitirá recorrer su obra a partir de las líneas de fuga que abre lo que es “resto”: lo que está por fuera del imperio, por fuera de la propia lengua, por fuera de la institución. Barnes se declara abiertamente francófilo y se piensa como si fuera un extranjero en el seno de lo inglés. La subjetividad que se construye en sus escritos se presenta como el punto de conflicto donde lo propio (el imperio) empieza a ser pensado desde lo ajeno (Francia, Malvinas, el Comunismo). Hay en estos planteos un resto borgeano que nos permitirá conectar la obra de ambos escritores.

En 1971 Jorge Luis Borges se presentó en la Universidad de Oxford para ser nombrado *Doctor honoris causa*. Barnes, de 25 años por ese entonces, asistió a esta ceremonia y dice haber pensado: “Si esto es ser un escritor, vale la pena serlo” (Barnes 1996).

Más allá de la anécdota y del dato biográfico, resulta interesante pensar qué era aquello que a Barnes seducía tanto del anciano Borges. Pensemos que se encontró con el Borges oral, ya totalmente ciego, el Borges que se ha ido recuperando a partir de desgrabaciones, notas, comentarios, etc. Como señala Pauls, se trata de un Borges desopilante que destellaba con sus comentarios. Es este el Borges con el que se encuentra Barnes y los comentarios que lo fascinan son muchos: una frase “simple pero profunda: la literatura de una nación no es sólo lo que esa nación decide que sea, sino también lo que otras naciones deciden que sea” (Barnes 1996).

Barnes destaca algo inusual en Borges, que deja en claro su simpatía y marca su mutua desconfianza de los nacionalismos: “...durante la guerra de Malvinas, nos recordó que la obligación del escritor es decir la verdad más allá de la popularidad. Es lo que hizo con su

<sup>1</sup> “¿Y, Barnesito, vos qué coleccionás?” (esta y todas las traducciones que siguen me pertenecen).

<sup>2</sup> “Resto del Mundo”.

comentario, brillante y sagaz, de que la guerra no era más que ‘dos pelados peleándose por un peine’” (Barnes 1996). Efectivamente, desde la mirada inglesa de Barnes, Borges parece un escritor políticamente comprometido.

Como vinimos analizando, en Borges la mirada extrañada de lo propio es la misma mirada que trata de hacer propio lo ajeno. Borges escribe desde el margen, Argentina, sintiéndose ajeno a la Europa en la que creció y que admira y al siglo que lo vio nacer y que querría haber habitado (Pauls 2004: 16). “La infancia bilingüe ha formado en Borges a un escritor expatriado” (Pauls 2004: 107); pero este Borges es el más argentino de los escritores argentinos. Porque no se queda en el pintoresquismo criollista ni en lo heredado de la tradición española, ni siquiera se limita a incorporar los movimientos estéticos en boga en el mundo a la literatura argentina. Borges inventa un espacio nuevo, el de las orillas, de modo tal que logra sintetizar todos esos elementos con la herencia cultural occidental y exportar la literatura nacional al resto del mundo. O sea: la inventa y luego la exporta. Borges capitalista. Su operación fue tan hábil que considerando de qué modo podía escribirse desde una nación periférica, consiguió ubicarse en el centro del canon, o dicho de otro modo: traer el centro hacia la periferia.

Estar fuera del mapa no nos hace a-culturales o nos extirpa la posibilidad de *ser parte de*. Borges decide que “nuestra tradición es toda la cultura occidental, y creo también que tenemos derecho a esta tradición, mayor que el que pueden tener los habitantes de una u otra nación occidental” (Borges 1996: 200) y que podemos hacerlo con total irreverencia. De este modo se reapropia, desde su lugar de Otro, de la cultura hegemónica. Y es justamente a partir de esta decisión, de este gesto, que Borges ingresa al panteón de las letras de Occidente, se vuelve una parte constitutiva e innegable del canon del siglo XX. Y su reputación, como señala Sarlo, lo ha purgado de su nacionalidad argentina para volverlo un escritor de la literatura occidental (Sarlo 1995: 8-9).

Pensemos aquí en los primeros libros de poemas de Borges, aquellos en los que el argentino intentaba recuperar aquel tiempo y espacio perdidos (el siglo XIX, con sus orilleros y arrabales) a partir de la evocación de esquinas rosadas y patios, con el uso de “palabras locales” (Borges 1996: 196). Este Borges, inmaduro todavía, busca dar con un tipo nacional que ya no es posible y solo consigue darle un viso de extrañeza a sus poesías, cuando se deshace de su exagerada intención de dar con lo argentino: así lo atestigua el paso de *Luna de enfrente*, con sus forzado argentinismo, a “La muerte y la brújula”, donde en las esquinas de Triste-Le-Roy y en los nombres franceses que pueblan esa Buenos Aires de pesadilla, Borges encuentra por fin el sabor del arrabal cuando deja de buscarlo en el gaucho, el patio, el zaguán.

Este gesto es luego teorizado en “El escritor argentino y la tradición” al señalar que, como dice Gibbon, no hay camellos en el Corán, implicando con esto que no es necesario que haya cuchilleros, patios rosados y un partido de truco en un texto argentino para que este sea nacional. Es posible que el gesto de Borges siente un precedente no sólo en cuanto a la definición de lo argentino, sino también de toda definición de una nación. Borges se anticipa al derrotero que seguirán los estudios culturales e incluso al auge del multiculturalismo en su elección de soltar los rasgos característicos de una nación y construir esa palidez nacional en el cruce de culturas. Inaugura preguntas tales como ¿qué es una nación?, ¿cómo se la construye?, ¿qué implica ser parte de una identidad nacional y de una cultura?

Anderson define *nación* como “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (1993: 23). Es *imaginada* porque todos los integrantes no pueden conocerse entre sí, *limitada* porque establece fronteras finitas –y de este modo establece diferenciaciones con un “otro” que no es parte de la propia nación– y *soberana* porque se imagina libre.

se imagina como *comunidad* porque, independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal. En última instancia, es esta fraternidad la que ha permitido, durante los últimos dos siglos, que tantos millones de personas maten y, sobre todo, estén dispuestas a morir por imaginaciones tan limitadas. (Anderson 1993: 25)

Pensar al 'otro' siempre como término negativo en la oposición binaria es una herencia de la Modernidad y esto entra en cuestionamiento en la posmodernidad. Son críticos que pertenecen pero que al mismo tiempo están fuera del imperio, del centro, quienes primero señalaron este mecanismo de construcción de la otredad (Auerbach exiliado en Turquía, Said como árabe-palestino nacido en Jerusalem pero nacionalizado norteamericano, Bhabha parsi originario de la India que alcanzó el reconocimiento intelectual en Inglaterra y Estados Unidos): el otro es construido como tal desde el centro. Esto implica una ficcionalización, ya que

la dialéctica de autofortalecimiento y autorratificación mediante la cual la cultura alcanza su hegemonía sobre la sociedad y el Estado se basa en una diferenciación ejercida constantemente entre ella misma y lo que cree no ser ella misma. Y esta diferenciación se ejerce normalmente valorando la cultura por encima del Otro. (Said 2004: 25)

Europa, y en este caso hablo de Europa de modo acotado, reduciendo el término a las potencias europeas, se ha autodesignado a sí misma como norma: “La amplia designación nacional-cultural de la cultura europea como la norma privilegiada conllevaba una formidable serie de distinciones entre nosotros y ellos, lo correcto y lo incorrecto, lo europeo y lo no europeo o lo mas elevado y lo mas bajo” (Said 2004: 27). Si bien Estados Unidos también funciona como norma cultural que legitima la propia cultura y hace de lo distinto un otro que queda por fuera de lo que se considera cultura, este gesto tiene su contraparte: la intelectualidad europea también lo ha utilizado como modelo un de cultura que engendra discriminación y otredades. De este modo se señala acusadoramente y se tapa el propio gesto europeo a la vez que su pasado imperialista. Y ese pasado imperialista no es un dato menor, porque es en gran parte allí donde se gesta esta conciencia cultural eurocéntrica (si bien podemos remontar el gesto de señalar al otro como bárbaro incluso a las invasiones germánicas y su denominación de bar-bar). Bentley señala sobre la historia cultural reciente de Inglaterra que

...for England to accept its responsibility to the actions that have been perpetrated in its name is to explode the very notion of Englishness. Colonialism in its 'Real' form is impossible to imagine if any imaginative and symbolic sense of Englishness is to be maintained. This means that to maintain a positive model of Englishness, the colonial past has to be either

repressed or to be re-worked in a form that does not radically threaten the essential nature of the Symbolic construction.<sup>3</sup> (Bentley 2007: 487)

Una nación es entonces una construcción imaginaria llevada a cabo por sus integrantes (Anderson) y esto implica que esa construcción tenga ribetes ficcionales por diversos motivos: además de las que se extraen del cambio de paradigma epistemológico (el pasado es irrecuperable, la verdad es inalcanzable e inexpressable, etc.) porque sus individuos tienen que poder vivir consigo mismos y defender esa idea de nación, acto que se vuelve más difícil si ese pasado se presenta siempre como negativo. Barnes en *England, England*, novela que tematiza el modo en que una nación es construida y existe en la imaginación de sus habitantes y del resto del mundo, lo sintetiza así: “It was like a country remembering its history: the past was never just the past, it was what made the present able to live with itself”<sup>4</sup> (Barnes 2000: 6).

Esto implica que existe una idea de lo que la nación ha sido y que tiene implicancias en la construcción identitaria del presente. Sin embargo, en la actualidad el multiculturalismo complejiza y problematiza la construcción de identidades nacionales. Además la identidad no es la suma de rasgos ni es inherente al sujeto o nación en sí:

El concepto [de identidad] acepta que las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos. (Hall 2003: 17)

Porque hay que agregar que una nación es también lo que otros creen que ella es y, como señala Borges, “la literatura de una nación no es sólo lo que esa nación decide que sea, sino también lo que otras naciones deciden que sea” (Barnes 1996).

Tenemos entonces que considerar que los habitantes de una nación construyen su identidad partiendo de una imagen que eligen tener del propio pasado, que esta imagen es siempre mítica; sumado a esto, encontramos que una identidad no es un ente unívoco, sino una pluralidad de miradas que pueden no convergir, y que en esta construcción identitaria también confluye cómo es vista esa nación por los otros. Analicemos el caso de Inglaterra y cómo interviene Barnes en su configuración.

Inglaterra es aquel país europeo que siempre lo fue desde el margen (cuanto menos geográfico); que sostenía con Francia, como sinécdoque de Europa continental, esta relación de admiración y rencor; que dominaba y también conquistaba aunque después deviniera conquistado (piénsese aquí el vínculo con Estados Unidos, pequeño Frankenstein a quien Inglaterra da vida y enseña su identidad y lengua para ser luego desterritorializada por ellos y ser robado de lo propio al devenir Estados Unidos el expendedor de cultura y potencia mundial por sobre Inglaterra). Barnes habla de “...fears

---

<sup>3</sup> “...para Inglaterra aceptar su responsabilidad en las acciones que fueron perpetradas en su nombre implica explorar la noción misma de Lo Inglés. No se puede imaginar el colonialismo en su forma ‘Real’ si se quiere sostener un sentido imaginativo y simbólico de Lo Inglés. Esto quiere decir que para sostener un modelo positivo de Lo Inglés el pasado colonial debe ser o reprimido o revisitado de una manera tal que no amenace radicalmente la naturaleza esencial de su construcción simbólica.”

<sup>4</sup> “Era como un país recordando su historia: el pasado no era nunca simplemente el pasado, era lo que hacía que el presente pudiera vivir consigo mismo.”

of an Americanization of British culture that stretches back to the 1950s, if not before”<sup>5</sup> (Guignery & Roberts 2009: 84). Pero la expansión imperialista británica implicó mucho más que ese revés norteamericano. Su legado cultural, político, legal, lingüístico, arquitectónico e incluso deportivo persiste. Además el Imperio Británico es responsable por grandes migraciones desde y hacia Gran Bretaña y del consecuente cambio demográfico. Hoy en día Inglaterra es una metrópoli multicultural:

More than 270 nationalities make up the fabric of the city. Many have family roots in Africa and India, formerly governed by the British Empire. Although predominantly white and Anglo-Saxon, more than a quarter of London's population is from an alternative ethnic background, making up half of the Britain's total ethnic minorities. This gives London the largest non-white population of any European city and is an important part of its cosmopolitan feel.

Over 250 languages are spoken in the city, making the capital the most linguistically diverse city in the world.<sup>6</sup>

Y los resultados del censo realizado en 2011 reflejan el siguiente cuadro étnico de la composición de la población de Londres:

White: 59.8% (British: 44.9%; Irish: 2.2%; Gypsy: 0.1%; Other: 12.6%)

Mixed: 5.0% (White and Black Caribbean: 1.5%; White and Black African: 0,8%; White and Asian: 1.2%; Other: 1.5%)

Asian: 18.4% (Indian: 6.6%; Pakistani: 2,7%; Bangladeshi: 2,7%; Chinese: 1.5%; Other: 4.9%; Full and partial Asian descent: 19.6%)

Black: 13.3% (African: 7.0%; Caribbean: 4.2%; Other Black: 2.1%; Full and partial Black descent: 15.6%)

Other: 3.4% (Arab: 1.3%; Other: 2.1%)<sup>7</sup>

<sup>5</sup> “... temor a una americanización de la cultura británica que se remonta a los años '50 si no antes...”

<sup>6</sup> “Más de 270 nacionalidades conforman la estructura de la ciudad. Muchas tienen sus raíces familiares en África e India, antiguamente gobernadas por el Imperio Británico. Aunque predominantemente blanca y anglosajona, más de un cuarto de la población de Londres es de origen étnico alternativo, constituyendo así la mitad de las minorías étnicas de toda Gran Bretaña. Esto hace de Londres la ciudad europea con más población no-blanca y es una parte importante de la sensación cosmopolita que tiene.

Más de 250 lenguas se hablan en la ciudad haciendo de ella la capital lingüísticamente más diversa del mundo.” Datos disponibles en:

<http://resources.woodlandsjunior.kent.sch.uk/customs/questions/london/multicultural.htm>

<sup>7</sup> Blanca: 59.8 % (Británica: 44.9 %; Irlandesa: 2.2 %; Gitana: 0.1 %; Otras: 12.6 %)

Mezcla: 5.0 % (Blanca y negra del Caribe: 1.5 %; Blanca y negra de África: 0,8 %; Blanca y asiática: 1.2 %; Otras: 1.5 %)

Asiática: 18.4 % (India: 6.6 %; Pakistani: 2,7 %; Bangladeshi: 2,7 %; China: 1.5 %; Otras: 4.9 %; Descendiente total o parcial asiático: 19.6%)

Negra: 13.3 % (Africana: 7.0 %; Caribeña: 4.2 %; Otras negras: 2.1 %; Descendiente total o parcial negro: 15.6 %)

Otras: 3.4 % (Árabe: 1.3 %; Otras: 2.1 %)” Datos disponibles en:

<http://www.ons.gov.uk/ons/rel/census/2011-census/key-statistics-for-local-authorities-in-england-and-wales/rpt-ethnicity.html>

Barnes es consciente de este cuadro situacional de su país de origen. Ya hemos visto cuál es su punto de vista sobre el imperialismo y sobre Malvinas. En cuanto al multiculturalismo, en una entrevista señala que el rasgo distintivo de los ingleses es la indiferencia frente a los rasgos distintivos que los caracterizarían como ingleses, así como el hecho de que la identidad nacional está tan diversificada que resulta imposible de señalar (Guignery & Roberts 2009: 142). Si bien le gusta la idea de culturas nacionales individuales que se construyen a lo largo de los años, éstas son a menudo una excusa para la discriminación, la agresión y la intolerancia; también teme que la pérdida de las identidades nacionales esté acompañada por la pérdida de sus lenguas y culturas, lo que sería lamentable. Sin embargo la posición de Barnes no es sencilla de caratular.

Veamos: este autor se declara abiertamente francófilo y se piensa como si fuera un extranjero en el seno de lo inglés. Toma a Francia como su segunda patria, apropiándose de sus autores más reconocidos como algunos marginales (piénsese aquí en la traducción de *In the Land of Pain*, de Alphonse Daudet, que realiza con el fin de volverlo accesible a los lectores ingleses) hasta el punto de ser considerado demasiado francés por los ingleses (aunque, al mismo tiempo, es visto como prototípicamente inglés por los franceses), escribe artículos sobre política británica para el *New York Times*. El Borges anglófilo será la contracara del Barnes francófilo: ambos se buscan en los resquicios del resto, de aquello que los llama desde el más allá de la frontera de lo propio.

La adscripción a la categoría de “resto” abre múltiples grietas de entrada para pensar cómo se configuran esas identidades inestables en nuestro tiempo. Barnes también abre grietas en la concepción de la identidad nacional como algo estable y definido. La novela *Inglaterra, Inglaterra*, por ejemplo, relata el desarrollo de una idea: la búsqueda de una definición de la identidad nacional que permita dar cuenta de la quintaesencia de lo británico y la construcción de un parque temático en la isla de Wight, a fines del siglo XX, basada en los lugares comunes de la cultura inglesa: la monarquía, el té de las cinco, Robin Hood, el cricket, el imperialismo, etc.: “...in *England, England* I did a version of what happens when you try to reduce a nation to certain key events”<sup>8</sup> (Guignery & Roberts 2009: 142).

Estos hitos de la cultura inglesa continuarían albergando algo del prestigio otorgado por el pasado de dominio imperialista. Eso explica en la novela de Barnes que la idea de Inglaterra sea “vendible” o, como señala Bentley: “the nation is commodified and re-presented as a marketable, reified object and thereby converted into a series of saleable symbols”<sup>9</sup> (Bentley 2007: 490).

You – we – England – my client – is – are – a nation of great age, great history, great accumulated wisdom. Social and cultural history – stacks of it, reams of it – eminently marketable, never more so than in the current climate. Shakespeare, Queen Victoria, Industrial Revolution, gardening, that sort of thing. If I may coin, no copyright a phrase, We are already what others may hope to become. This isn't self-pity, this is the strength of

---

<sup>8</sup> “En *England, England* realicé una versión de lo que sucede cuando se trata de reducir una nación a algunos eventos específicos.”

<sup>9</sup> “la nación es commodificada y re-presentada como un objeto reificado y comercializable y así es convertida en una serie de símbolos vendibles.”

our position, our glory, our product placement. We are the new pioneers. We must sell our past to other nations as their future!<sup>10</sup> (Barnes 2000: 39-40)

*England, England* debe ser pensada en relación con el momento en que se escribe: a finales del siglo XX (1998) cuando se empieza a cuestionar la identidad inglesa en relación con ese final de una época. Por esos años se escriben muchos textos, tanto teóricos como de ficción, sobre el tema de la identidad nacional. Esto resulta particularmente atractivo a una nación que percibe la pérdida de caracteres autóctonos frente al avance del multiculturalismo. Inglaterra se ve 'invadida' por diversas razas, en gran parte provenientes de ex colonias, y frente a esta situación algunos de sus intelectuales comienzan a reflexionar sobre la existencia o inexistencia de rasgos esencialmente ingleses, la relación con el otro, el modo de relacionarse con el pasado histórico y su herencia cultural. "In Barnes the debate between Englishness and multiculturalism reveals itself through absence, in what Fredric Jameson might call the 'political unconscious' of the text".<sup>11</sup> (Bentley 2007: 485)

*England, England* debe pensarse entonces como una novela post-imperialista que se inserta en la tradición iniciada por Joseph Conrad y sus reflexiones sobre las inequidades del imperialismo inglés. La novela de Barnes se inscribe dentro de una serie de obras que trabajan sobre el tema de la identidad inglesa (la colección de poemas *England, my England* (1888), de William Ernest Henley; el cuento corto de W.H. Lawrence "England, my England" (1922); la novela *England, their England* (1933) de A.G. MacDonell; *English Music* (1992) de Peter Ackroyd, por señalar algunos). Para Barnes: "[*England, England*] is a letter to my own country at the turn of the millenium"<sup>12</sup> (Guignery & Roberts 2009: 60).

Esta concepción de una identidad nacional británica claramente definida y situada en el pasado se encuentra cuestionada nuevamente en otra obra de Barnes. En *Arthur and George* encontramos el relato de un suceso verídico: el interés que despierta en Sir Arthur Conan Doyle, el autor de Sherlock Holmes, el caso de un hombre de origen mixto inglés y parsi (miembro de una comunidad de religión parsi o zoroástrica que habitan en el oeste de la India, especialmente en la ciudad de Bombay. Descienden de los persas que emigraron a la India en el siglo VII para escapar a la persecución religiosa) que es acusado de torturar y matar animales y escribir anónimos y es encarcelado en consecuencia. Este hombre, George Edalji, es injustamente acusado y encarcelado y lo que la novela señala veladamente es cómo este período supuestamente idílico de la historia inglesa está también plagado de injusticia y discriminación. Lo que señala Barnes es que no existe algo esencialmente puro en la concepción inglesa de la identidad, sino

<sup>10</sup> "Usted..., nosotros..., Inglaterra..., mi cliente..., es..., somos... una nación muy antigua, con una gran historia, una gran sabiduría acumulada. Historia social y cultural –montones de ella, resmas de ella– sumamente comercializable, y nunca más que en los tiempos que corren. Shakespeare, la reina Victoria, la revolución industrial, la jardinería, ese tipo de cosas. Si puedo acuñar, no, mejor, patentar, una frase: *Somos ya lo que otros aspiran a ser*. No es compadecerse de uno mismo, es la fuerza de nuestra posición, nuestra gloria, nuestra colocación del producto. Somos los nuevos pioneros. ¡Tenemos que vender nuestro pasado a otros países como su futuro!"

<sup>11</sup> "En Barnes el debate entre Lo Inglés y el multiculturalismo se deja ver a través de la ausencia, en lo que Frederic Jameson llamaría el 'inconsciente político' del texto."

<sup>12</sup> "[*England, England*] es una carta a mi propio país en el final del milenio."

una falsa construcción a partir de lo que algunos consideran que ésta es. Las naciones históricamente necesitaron de este recurso como modo de dominar. Según Guignery el trabajo de Barnes es rico y político en tanto “Barnes exposes the one-sidedness that characterizes many contemporary version of Englishness, which overwhelmingly locate 'true' Englishness in the past”<sup>13</sup> (Guignery 2006: 108).

Vale evocar aquí *Las palabras y las cosas* en donde Foucault destacaba la capacidad del texto borgeano para provocar “una larga vacilación e inquietud en nuestra práctica milenaria de lo Mismo y lo Otro” (Foucault 2002: 1). *Lo mismo y lo otro*: el imperio y el resto. La lista que muestra la falsedad de toda lista. Mirarse desde lo ajeno. Borges y Barnes.

### Bibliografía

- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Barnes, Julian. *Nothing to be Frightened of*. Nueva York: Knopf, 2008.
- \_\_\_\_\_. *England, England*. Nueva York: Vintage International, 2000.
- \_\_\_\_\_. “La vida, una maldita cosa detrás de la otra”. En Diario Clarín [en línea], 1996. Disponible en: <<http://edant.clarin.com/diario/especiales/Borges/html/Barnes.html>>
- Bentley, Nick. “Re-writing Englishness: imagining the nation in Julian Barnes’s *England, England* and Zadie Smith’s *White Teeth*”. *Textual Practice* 21.3 (2007): 483-504.
- Borges, Jorge Luis. *Obras Completas*. Barcelona: Emecé, 1996.
- Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- Guignery, Vanessa. *The Fiction of Julian Barnes*. China: Palgrave Mcmillan, 2006.
- Guignery, Vanessa y Roberts, Ryan (ed.), *Conversations with Julian Barnes*. Jackson: University Press of Mississippi, 2009.
- Hall, Stuart. “Introducción: ¿Quién necesita 'identidad'?”. En S. Hall y P. Dugay (comp.), *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- Pauls, Alan. *El factor Borges*. Barcelona: Anagrama, 2004.
- Said, Edward. *El mundo, el texto y el crítico*. Barcelona: Debate, 2004.
- Sarlo, Beatriz. *Borges, un escritor en las orillas*. Buenos Aires: Ariel, 1995.

---

<sup>13</sup> “Barnes expone la unilateralidad que caracteriza a muchas de las versiones actuales de Lo Inglés que acuciantemente sitúan Lo Inglés auténtico en el pasado.”